



Clásicos en escena



A mis hijos José David y Marta.

COLECCIÓN PLANETA AZUL

© del texto,
Carmen Martín Anguita, 2008

© de las ilustraciones,
Marina Seoane, 2008

©Editorial Planeta Chilena S.A., 2015
Av. Andrés Bello 2115, piso 8,
Providencia, Santiago de Chile.
www.planetalector.cl
www.planetadelibros.cl

Primera edición | mayo de 2010
Segunda edición en Chile | enero 2018
ISBN | 978-956-247-938-7

Impreso en China / *Printed in China*

Diseño de colección:
María de los Ángeles Vargas T.

Ninguna parte de esta
publicación, incluido el diseño
de la portada, puede ser
reproducida, almacenada o
transmitida en manera alguna
ni por ningún medio, sin permiso
previo por escrito del editor.

**El libro original protege el
trabajo del autor, diseñador y
del equipo editorial. Comprar
el original es respetar ese
trabajo. No fomentes el delito
de la piratería.**

Clásicos en escena

CARMEN MARTÍN ANGUITA

Ilustraciones de **Marina Seoane**

PRESENTACIÓN

El libro que tienes en tus manos contiene la adaptación teatral de tres maravillosos cuentos: *El Mago de Oz*, *Pinocho* y *Alicia en el País de las Maravillas*. Los tres están adaptados a teatro en verso para que, además de sentir el placer de leerlos, puedas sentir el placer de vivirlos.

Para empezar, pueden representar los tres cuentos como teatro leído. Es muy fácil y divertido. Primero deben leer la obra en grupo, con objeto de conocer la historia. Cada niño elegirá un papel, de tal manera que cada personaje de la obra tenga un actor que lo interprete. El siguiente paso consiste en leer la obra en solitario, comprender bien la historia y estudiar cómo es

cada personaje. Después se pasa directamente a los ensayos. En esta fase hay que leer la obra en grupo: cada participante leerá cuando llegue el turno del personaje que interpreta.

Pueden subrayar el nombre de su personaje para visualizar a simple vista todas sus intervenciones. Y algo importante: hay que estar muy atentos a la lectura de los demás compañeros, para seguir la obra y poder vivirla. Piensen que si ustedes sienten lo que están haciendo, este sentimiento se transmitirá a los espectadores. Por último, deben leer con claridad y lo suficientemente alto para que el público los pueda escuchar.

Respecto al vestuario, busquen lo que más caracterice a su personaje. Utilicen la imaginación, seguro que tienen en casa mil cosas que les pueden servir. Por ejemplo, quien interprete el personaje de la flor en la representación de *El Mago de Oz* puede ir vestido con unas medias y un chaleco; para

completar la caracterización pueden recortar hojas gigantes de papel crepé imitando los pétalos y pegarlas a un cinturón de cartón que pueda colocarse en la cintura. Para el hombre de hojalata pueden utilizar papel de aluminio pegado a un chaleco de cartón; para el león necesitarán un disfraz y para el espantapájaros, un traje viejo con algunos trozos de tela de colores, completando el atuendo con un gorro (de entre la camisa, las mangas y el gorro es conveniente que sobresalga algo de paja).

Para *Pinocho* o *Alicia en el País de las Maravillas* es fácil vestirse de abuelo, de niña, de naípe o de conejo. ¿A que se les están ocurriendo muchas ideas?

Por supuesto, también pueden hacer una auténtica representación teatral. En este caso, hay que aprenderse los papeles de los personajes. No hay problema, comprobarán que es muy fácil memorizar la poesía.

Lo primero que debemos hacer es formar un equipo con tantos actores como personajes tenga la obra; lo segundo, leer la obra y distribuir los personajes. Es importante que cada uno se sienta contento con su personaje (todos son importantes). Después de conocer la historia, aprenderemos el texto de nuestro personaje y el párrafo anterior del personaje que nos precede, porque nos da pie a entrar con nuestro texto. No olviden que podemos contar con un par de ayuda memoria, que estarán al pie del escenario para ayudarnos si algo se nos olvida (ellos sí deberán ir siguiendo la obra con el texto).

Ahora les voy a hablar de los decorados. Es muy importante preparar bien la ambientación, de la que forman parte los muebles, los objetos, los fondos de dibujo, las luces... y todo aquello que se ve en el escenario durante la representación. Y es que los decorados y el vestuario son la

referencia visual que el espectador tiene para trasladarse a la época, la estancia o el paisaje donde se desarrolla la obra. Por eso tenemos que conseguir que la ambientación sea creíble y a la vez mágica (otra vez tendremos que echar mano de nuestra imaginación).

Por ejemplo, en la primera de las escenas de la adaptación de *Pinocho*, podemos situar en el escenario una mesa de trabajo, con sus correspondientes sillas, en la que el viejo Gepeto esté trabajando en su muñeco de madera. Sobre ella situaremos diferentes herramientas para tallar la madera, pinceles, pequeños botes de pintura, etc. En la pared del fondo, colocaremos una repisa con algunos objetos o juguetes de madera y, debajo, pegaremos el dibujo de una gran chimenea con un buen fuego encendido. Completaremos la transformación del escenario en una humilde aunque cálida habitación con otros

objetos, como un pequeño armario, una mesita con una pecera, una butaca... Este decorado nos servirá para los tres primeros poemas de la obra. Después de representado el primer acto, bajaremos el telón y cambiaremos el decorado recreando un campo, que nos servirá para representar los siguientes poemas. En el último poema, titulado «Cómo Pinocho llegó a ser un niño de verdad», para representar la escena de Pinocho y Gepeto dentro de la ballena bastará con mantener el escenario a oscuras e iluminar con un foco sólo a los dos personajes, dando así la sensación de encierro dentro de la ballena. Cuando Gepeto y Pinocho son arrojados al exterior se iluminará todo el escenario y acto seguido se apagará el foco. Como ven, las luces tienen un papel importante en el teatro, y siempre trataremos de adecuar la luz si el argumento así lo exige. Si es de día, el escenario estará más iluminado

y, si es de noche, crearemos un efecto de penumbra con menos iluminación.

Los fondos pintados de papel continuo dan muy buenos resultados a la hora de crear una buena ambientación. Nos servirá como ejemplo la adaptación de *El Mago de Oz*, en la que todas las escenas se desarrollan en el campo. Podemos elaborar un cielo azul con alguna nube, un sol brillante, árboles, flores, un palacio en el horizonte... Así haremos viajar al espectador al maravilloso País de Oz. Para representar, por ejemplo, árboles en relieve, pueden pegar una caja de cartón grande sin las solapas y pintar el exterior simulando el tronco de un árbol. Para elaborar las ramas y el follaje, recorten una gran cartulina en forma semicircular y pintada de verde, salpicando la masa del follaje con pequeñas manchas de color que representen algún fruto, manzanas por ejemplo (estos trabajos de plástica se realizarán en equipo).

Con lo explicado hasta ahora, ya tenemos las nociones básicas para organizar una estupenda representación teatral. Pero antes de levantar el telón vamos a ver cómo andamos de espontaneidad y expresividad, sin olvidarnos de la relajación. Para ello les vendrán bien estos ejercicios.

Vamos a expresarnos a través de la respiración.

Objetivo: expresividad corporal

Imaginemos diferentes situaciones en las que la forma de respirar cambia. Por ejemplo, vamos a respirar como...

Después de haber corrido.

Cuando tenemos miedo.

Cuando dormimos plácidamente.

Cuando reímos.

(Sigue inventando situaciones.)

Vamos a utilizar la técnica del mimo.

Objetivo: expresividad gestual

Uno a uno, los niños deben ir saliendo al escenario y representar, sin pronunciarla, una frase característica de alguna de estas situaciones:

«¡Ah! ¡Qué cansado estoy!»

«No sé si irme o quedarme.»

«Vete, necesito estar solo para pensar.»

«¡Pepe, qué alegría! ¡Cuánto tiempo sin verte! Perdón, me he equivocado.»

«No me encuentro bien, tengo mucho frío.»

(Sigue imaginando frases para representarlas.)

Ahora vamos a jugar con un texto.

Objetivo: cambiar la dicción normal de una frase

Para ello, elijamos una frase cualquiera y leámosla de diferentes formas:

Muy lentamente.

Con miedo.

Muy rápido.

Riéndonos.

Como una pregunta.

En tono de coqueteo.
Como una exclamación.
(Sigue inventando otros modos de decir
la misma frase.)

Vamos a relajarnos.

Esta sesión debe dirigirla el profesor o un compañero, leyendo en voz alta el siguiente ejercicio:

Nos sentamos cómodamente en el suelo, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo. Vamos a imaginarnos que somos globos y nos vamos inflando poco a poco. Para conseguirlo, empezamos haciendo respiraciones profundas por la nariz y soltando el aire muy lentamente. Con cada inspiración sentimos que nos vamos inflando cada vez un poco más; nos levantamos y tenemos la sensación de ocupar más lugar en el espacio; estamos flotando, volando;

extendemos nuestros brazos y planeamos; estamos eufóricos, dominamos el espacio.

Ahora, empezaremos a concentrarnos en nuestra espiración, es decir, cuando soltamos el aire. La respiración sigue siendo profunda y lenta, pero esta vez nuestra sensación será de irnos desinflando poco a poco. Con cada espiración vamos cayendo despacio, muy despacio, sintiéndonos cada vez más cerca del suelo, hasta tumbarnos en él muy lentamente. Cerramos los ojos, respiramos con tranquilidad y permanecemos unos momentos relajados. Nuestra mente está en blanco, sentimos una placidez total. Cuando el profesor o el compañero dé dos palmadas, abriremos los ojos. El ejercicio ha terminado. Nos levantamos pero mantenemos la relajación.

Ya estamos listos. Espero que se diviertan con las obras tanto como yo he disfrutado al adaptarlas al teatro en verso.

¡Ah!, no olviden pasar por la sala de maquillaje antes de la representación. Después, nos pondremos nuestras mejores galas y... ¡que comience la función!

EL MAGO DE OZ



En 1900, hace ya más de cien años, se publicó por primera vez *El Mago de Oz*, un cuento de hadas escrito por el estadounidense L. Frank Baum. Narra la historia de la pequeña Dorothy, que, empujada por un vendaval a un extraño lugar llamado País de Oz, inicia un viaje maravilloso para poder regresar junto a su familia. En el camino, se hará amiga de tres curiosos y tiernos personajes: un espantapájaros, un hombre

de hojalata y un león. Todos ellos viven soñando con un íntimo deseo: Dorothy quiere regresar a su hogar; al espantapájaros le gustaría tener un cerebro con el que poder pensar; el hombre de hojalata suspira por un corazón que le permita sentir; y el león, que es un cobarde, a lo único que aspira es a tener el valor suficiente para enfrentarse a sus enemigos.

Se puede decir que son los deseos que a todos nos gustaría poseer: el cariño de nuestra familia, la inteligencia, la capacidad de amar a los demás y la valentía.

Dorothy es un personaje dulce y entrañable. Guiada por la esperanza, logrará llevar a sus amigos ante el gran Mago de Oz. En su presencia, la magia de la fe hará que todos cumplan sus deseos. Un final feliz para una feliz historia.